



EXTRACTO DEL DIARIO DE UN JOVEN JUDIO SOBRE LA EDUCACION Y LA CULTURA EN EL GHETTO DE VILNA, 1942

Jueves, 22 [de octubre de 1942]

Los días pasan deprisa. He acabado los pocos deberes que tenía, y he empezado a hacer unos cuantos trabajos de la casa. Leí un libro, escribí en mi diario y, ¡a clase!.(...)

Nuestra juventud actúa y no se pierde. Nuestro círculo de historia funciona. Escuchamos conferencias sobre la gran Revolución Francesa, sobre aquella época. La segunda sección del círculo de historia, que estudia la historia del ghetto también funciona. Estamos investigando la historia del patio del nº4 de la calle Shavli. Con este propósito, hemos repartido cuestionarios entre los miembros, con preguntas que éstos deberán formular a los residentes del patio. Ya hemos empezado el trabajo. Voy con un amigo. Las preguntas están divididas en cuatro partes: preguntas relativas a los distintos períodos, bajo la ocupación polaca, la soviética, la alemana (hasta el ghetto) y bajo el ghetto. Los residentes contestan de distintas maneras. Pero por todas partes y de todas formas, aparece el mismo triste cantar del ghetto: propiedades, certificados, escondites, la pérdida de objetos, la pérdida de parientes. He probado el sabor de la tarea de historiador. Me siento a la mesa, hago preguntas y recojo los mayores sufrimientos con fría objetividad .

Escribo, examino los detalles, y no me doy cuenta del todo que estoy examinando heridas, y aquélla me responde con indiferencia: dos hijos y un marido llevados -los hijos el lunes; el marido el jueves; (...) y aquel horror, esa tragedia, son formulados por mí en tres palabras, frías y secas.

Heme aquí absorto en pensamientos; y desde el papel las palabras miran ruborizadas con sangre.(...)

Domingo, 13 [de diciembre de 1942](...)

Hoy el ghetto ha celebrado el préstamo del cienmilésimo libro de su biblioteca. La fiesta tuvo lugar en el auditorio del teatro. Hemos acudido desde nuestros cursos. Se pronunciaron varios discursos y también tuvo lugar un programa artístico. Los conferenciantes analizaron al lector del ghetto. Centenares de personas leen en el ghetto. Para mí, la lectura de libros es el mayor placer del ghetto. Los libros nos unen a la libertad, los libros nos unen al mundo. El préstamo del cienmilésimo libro es un gran éxito para el ghetto, y el ghetto tiene derecho de sentirse orgulloso de ello.(...)

Y. Rudashevski, Yoman Ghetto Vilna (El diario del ghetto de Vilna.)
Tel Aviv, 1973. págs. 72 - 73, 106.